

# UN DEBATE EXTERIOR SOBRE LA POLITICA ESPAÑOLA

**R**ESULTA algo paradójico que en el Senado de los Estados Unidos se estén haciendo objeciones al mal trato y represión en España de una oposición que, de haber gobernado, probablemente no hubiese firmado el tratado de amistad y cooperación entre España y los Estados Unidos que se está debatiendo. Dentro de la gran variedad de opiniones que hay en los diversos centros de la oposición española, parece haber una coincidencia en repudiar los grandes rasgos, y a veces la totalidad, de este tratado oneroso y comprometedor. Dentro de la gran confusión en que estamos, la oposición española (en cuyo nombre, naturalmente, no estamos calificados para hablar: simplemente recogemos con mucha amplitud y generalidad algunas de sus opiniones) tiene la esperanza de que el Senado deseché, o al menos congele durante algún tiempo, este tratado que aquí no se puede debatir, ni siquiera en las Cortes corporativistas del antiguo régimen, que subsisten como un anacronismo más de cuantos nos gobiernan, porque, dado su propio carácter limitativo, su ratificación es innecesaria. Nuestras Cortes —esto es, las Cortes "de ellos"— tienen que limitarse a "tomar conocimiento", sin siquiera realizar un debate. Aún existe la posibilidad de que en alguna comisión cualquiera, reunida para cualquier otra función, algún procurador "salvaje" pueda pronunciar algunas palabras sobre el tema. Pero los "procuradores salvajes" se suelen inquietar más por el "bunker marxista" de la Universidad que por un tema que puede llegar a significar un castigo atómico sobre nuestro país, que pueda forzarnos a participar en alguna guerra que nos fuese moralmente indiferente o incluso contraria, como resultaría en una nueva intervención de los Estados Unidos, desde nuestras bases, contra nuestros amigos oficiales, los árabes, en favor de un Estado aún no reconocido, Israel. Sin que a cambio España recibiese ninguna ayuda militar directa en caso de una guerra propia, según

está quedando claro en las averiguaciones del Senado. Y sin que el apoyo económico recibido a cambio sea realmente sustancial. Un estudiado artículo de Xoan Ignacio Taibo en el suplemento político de "Informaciones", de Madrid (13-III-76), ponía serias objeciones a la importancia económica

solidaridad del Gobierno, tengan que enfrentarse con una responsabilidad parlamentaria por la precipitación y la falta de escrúpulos democráticos con que han procedido —también— en este caso. No deja de ser curioso, repetimos, que sean el Senado y la opinión pública de los Estados Unidos, de la otra

Rice, que fue, según su declaración, "en sus años jóvenes, un partidario acérrimo de Franco y se opuso a las fuerzas leales a la República", y ahora ha invertido sus opiniones. En este sentido de la "democratización" española parece realizarse un enfrentamiento puramente verbal y considerablemente hipócrita entre adversarios y partidarios del tratado: unos creen que adoptarlo es "ayudar a la democratización española" por esa vía —porque suponen, en su inocencia, que el Gobierno actual realmente está realizando una democratización o está en posibilidad de hacerlo—, mientras otros creen que debe congelarse hasta que se demuestre la verdadera democratización. La pura realidad es que a los Estados Unidos nunca les ha interesado la democratización de ninguno de sus aliados en la larga trayectoria histórica que va desde su primera intervención antidemocrática de la posguerra, la de Grecia, hasta la más reciente, el destroz de la democracia en Chile y el apoyo a Pinochet. En los Estados Unidos se está desarrollando un interesante proceso de democratización interior, con sus altos y bajos, sus retrocesos y sus progresos: un proceso que va a cumplir ahora doscientos años. Pero en cuanto a política exterior, su Historia —y no sólo la de la posguerra— es la de un apoyo continuo a los regímenes enemigos de la libertad y la democracia. Una línea enteramente imperialista. No son, desde luego, los únicos responsables de la situación actual española, desde el punto de vista exterior. Desde la misma guerra civil, con la famosa e hipócrita "no intervención" partida desde Gran Bretaña, la impermeabilidad para la ayuda por la frontera Norte de Francia —en pleno Frente Popular, sin embargo— y la decisión de la Sociedad de Naciones de retirar "todas las fuerzas extranjeras" de España, que sólo tuvo una aceptación unilateral por parte de la República —aunque, en realidad, fuese con la esperanza de que por este medio diplomático internacio-



Paul O'Dwyer, presidente del Consejo de Nueva York que trata de las bases en España, presta declaración ante el Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado.

para España del tratado: "En fin —decía al final, tras examinar párrafo por párrafo lo publicado del acuerdo—, que como precio de alquiler de cuatro bases grandes y dieciocho instalaciones complementarias en el territorio del Estado español, no parece, señores, que se esté cobrando mucho".

Ha podido ocurrir que este Gobierno haya tenido que vender barato. Necesitaba lo que se llama "una victoria diplomática", y estas victorias pueden fabricarse fácilmente si no hay parlamento, si no hay debates, si no hay referéndum. Quizá alguna vez el señor Arelliza y su presidente, el señor Arias, con la

parte, los que les estén recordando en estos momentos su falta de democracia.

En esta curiosidad paradójica está también el hecho de que sea el Senado de los Estados Unidos el que esté analizando y juzgando la modificación de un régimen a cuyo sostenimiento, pervivencia y afianzamiento ha contribuido tan decisivamente en tiempos pasados. Y en los presentes. Uno de los casos de conciencia más explícitos en esta cuestión puede ser el de uno de los testigos convocados por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado en las sesiones de estudio de este caso, el del reverendo Charles



En el Senado norteamericano parece realizarse un enfrentamiento más verbal que otra cosa entre adversarios y partidarios del tratado con España. En la foto, Stuart Symington, presidente del Subcomité de Relaciones Exteriores, izquierda, con el senador Sparkman, presidente del Comité de idéntico nombre.

nal mejorase una situación que ya estaba militarmente comprometida o perdida—, hasta nuestros días ha apoyado un régimen que le ofrecía unas garantías y unos apoyos que consideraba muy útiles: el anticomunismo, la mano de obra barata para sus empresas multinacionales y sus inversiones directas, la seguridad de que las huelgas no iban a perjudicar la producción que realizasen desde aquí —el último gran espejismo de esta cuestión ha sido el de Ford al instalarse en Almusafes— y, hasta cierto punto, la ventaja de las playas baratas y la moneda débil para sus veraneantes. Que estos interesados europeos y americanos estén juzgando ahora el grado de democratización de nuestro país para admitirla o no en sus grandes contubernios no deja de ser sonrojante: que la

esperanza de la oposición democrática esté en esas presiones indudablemente falsas es humillante y vergonzoso. Aunque la oposición no será nunca la responsable ni la verdad destinataria de la humillación; pero sí es cierto que su formación la hace más sensible a ella.

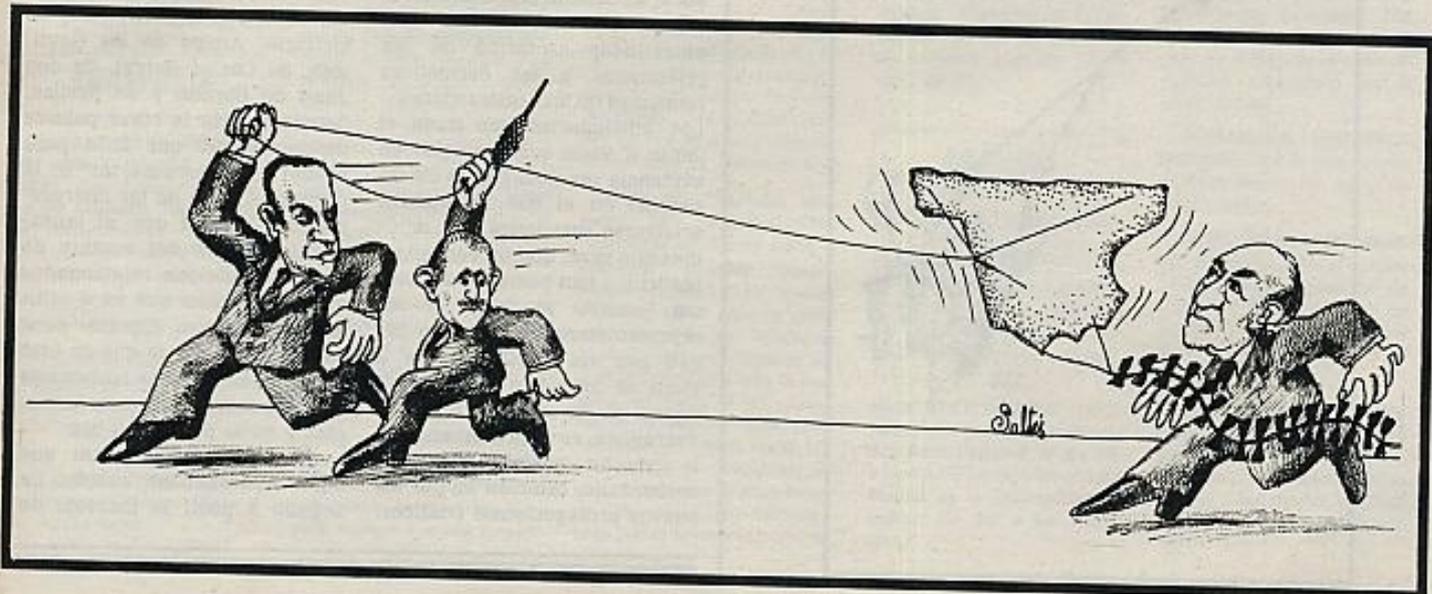
Los senadores, aparte de algunos que mantienen las mismas posiciones de conciencia desde hace años, están sometidos a una situación electoral determinada: de aquí a noviembre comparecerán ellos mismos ante las urnas, o comparecerán sus partidos. Es cierto que hay una tendencia general hacia la derecha, pero también que hay un deseo de equilibrar esa tendencia general con una repulsa a los regímenes no democráticos. Chile acaba de ser casti-

gado por el Senado con un secuestro de los fondos de ayuda. Cierto que la situación de España actualmente no es comparable con la terrible represión chilena y el ahogo de todas las libertades. Pero la posibilidad de que en España aparezca un régimen semejante al de Pinochet no sólo no se descarta, sino que se considera posible. Este temor se pinta incluso con exageración, como en los informes ante el Comité de los dos dirigentes sindicales citados, Henry Foner y Abe Feinglass, al referirse a los sucesos de Vitoria. Conviene recordar aquí que los sindicatos en los Estados Unidos son sobre todo anticomunistas, pero también que el nuevo anticomunismo de base en los Estados Unidos, del cual se impregna el poder mismo, es algo diferente al de hace unos años: creen que la barrera al comunismo debe ponerse por medio de sociedades abiertas y democráticas, y no por una vía represiva, como se intentó en la guerra fría con un resultado nulo. El aspecto puramente sindical del Informe de estos dos testigos es el siguiente: la falta de libertad sindical y la represión dura de las huelgas (por lo cual citan la de Vitoria y otras de nuestro país) tiene por objeto mantener unos salarios bajos; gracias a estos salarios bajos, España puede producir productos a menor precio que los Estados Unidos y exportarlos, de forma que resulten competitivos con los de allí y perjudiquen, por lo tanto, la mano de obra propia. Cuando existan unos sindicatos libres en España, la mano obrera podrá tener sueldos justos y no repercutirá sobre la economía de los Estados Unidos...

Fuera del Senado, las exhortaciones de la opinión pública a la rapidez en las reformas democráticas en España tienen el mismo

sentido. "Se está perdiendo un tiempo precioso —dice el 'Times' de Nueva York— mientras resulta cada día más peligrosa la radicalización de los españoles". "Si hay peligro en las reformas, mayor peligro hay en no hacerlas; el inmovilismo podría haberse acrecentado tras lo acontecimientos recientes". Otras publicaciones —el "Christian Science Monitor", el "Newsweek", ambos de gran influencia no sólo en la calle, sino en los círculos políticos, como el "Times"— insisten en esta misma apreciación de que el tiempo actúa en contra de las reformas.

Este debate acerca de la política interior española que se está desarrollando en los Estados Unidos aparece también en los países europeos. Va a aparecer probablemente en el Consejo de Europa. Son Tribunales cuyo juicio debía ser muy secundario para los españoles, puesto que nuestro cambio político debe obedecer a nuestras necesidades interiores más que a cualquier presión exterior, si no fuese por dos razones: una de ellas, porque es el propio Gobierno español, con las visitas de Arelliza, sobre todo, pero también de Fraga y otros ministros, a las capitales de Europa para dar unas explicaciones y recibir unos estímulos. Se entiende bien que probablemente lo que ha pretendido este Gobierno es apuntarse la baza de la política exterior ante sus propios ultras, ante sus siameses antidemócratas, para hacer ver lo rentable que es la operación democracia. En estos viajes han recibido, sin duda, admoniciones, pero también algunas promesas. Lo que es difícil es que estas promesas se mantengan exclusivamente por una gestión diplomática que se va desgastando a medida que pasa el tiempo. El precedente más próximo de estos



## UN DEBATE EXTERIOR SOBRE LA POLÍTICA ESPAÑOLA

viajes está en los que realizó Mario Soares por Europa tras la implantación en Portugal de un régimen revolucionario. Mario Soares estaba, sobre todo, haciendo su propia imagen política para el interior, para asegurar a los portugueses que su partido socialista podría resolver la situación revolucionaria, contener al comunismo y mantener la política atlántica. Soares recibió el apoyo europeo, y no sólo de los países con régimen social-demócrata. Es muy posible que la mayoría de los Ministerios de Asuntos Exteriores de Europa aprueben hoy, y procuren ayudar en su medida, una eventual candidatura del señor Arelliza para la Presidencia del Gobierno. Realizar las campañas interiores en el exterior es algo que sucede en las mejores familias políticas mundiales.

El segundo aspecto de este debate exterior sobre la política interior española es que tiende a sustituir el que aquí no se está celebrando. Sin Cortes representativas, no tiene más posibilidades que las puramente periodísticas, lo cual está produciendo una animadversión considerable hacia la prensa en los medios inmovilistas, reflejada no solamente en actos de barbarie, como el que se produjo contra el director de una revista madrileña hace dos semanas, sino de una manera más orgánica o más estructurada. Quizá el "demasiado despacio" de los senadores

de los Estados Unidos, de los miembros del Consejo de Europa, de la prensa internacional, consiga hacer más efecto en los medios gubernamentales, tan sensibles a lo que se dice fuera, que la insistencia española, en la que, por nuestra parte, hemos sobrepasado ya el "demasiado despacio" por un "demasiado tarde" en lo que se refiere al Gobierno actual.

Los círculos gubernamentales españoles y la prensa afín ven como muy probable que el Senado termine por aceptar el tratado, bien a fines de marzo o a principios de abril, quizá con un largo texto añadido —pero sin valor jurídico—, en el que se insiste en la necesidad de esperar hasta que la democracia esté realmente instalada. Sería una forma de salvar las posiciones de conciencia y las preocupaciones electorales. Pero no deja de existir la posibilidad de que el tratado se retenga o se congele hasta que realmente haya síntomas de democratización que sean algo más que verbales, que se advirtieran en un cese de las persecuciones, las multas y las represiones actuales, y en la preparación de unas leyes electorales y una apertura de libertades definitivas para que las elecciones se pudieran celebrar con alguna garantía de que no van a constituir una farsa.

Lo cual, a su vez, requeriría probablemente otro Gobierno que no se hubiese desgastado tanto, o por lo menos una reforma de éste en el sentido de desplazar a sus elementos más retrógrados y a los que han fracasado ya visiblemente en sus Ministerios clave. ■



## CUESTIONES PERIFERICAS

### Jaque a Viola

Los políticos de la oposición democrática no se equivocaban hace un par de meses, cuando anticiparon que iban a plantearse serios problemas de desbordamiento en las estructuras municipal y sindical del Régimen. En el último comunicado de la **Asamblea de Catalunya** se insistía en el tema del "desbordamiento municipal" al tiempo que se anunciaban tres jornadas de lucha para comienzos de abril, que adquieren especial significación después de los hechos de Vitoria. La semana barcelonesa ha tenido una vez más el nombre de Viola como el de su principal protagonista, al tiempo que casi ni un sólo día ha pasado en absoluta paz porque la sirena de la Policía ha tenido que acudir aquí y allá atraída por manifestaciones relámpago. En la plaza de San Jaime, los funcionarios del Ayuntamiento han acordado una curiosa forma de manifestarse sin transgredir la orden: ¡Circulen! ¡Cómo hacerlo? Pues circulando. Van dando vueltas a la plaza en una demostración más de que la imaginación aquí, hoy por hoy, está en la calle.

Y esos funcionarios que dan vueltas y vueltas de alguna manera dibujan el cerco que se va estrechando en torno de Viola. La cadena siempre se rompe por el eslabón más débil. Dentro de la cadena municipal, el Ayuntamiento de Barcelona es un eslabón débil. Dentro de la cadena de los hombres representativos de la situación, Viola es un eslabón debilísimo. Hay políticos del sistema que se equivocaron cuando abandonaron la segunda o tercera fila o el entrelíneas esotérico de las referencias a las herméticas reuniones de las "instituciones". Los funcionarios han dado el jaque a Viola y han puesto en evidencia las debilidades de un sistema en el que no pueden arbitrarse soluciones, por mínimas que sean, que no vengan de Madrid; y han puesto en evidencia también lo frágil de las representatividades cuando llegan por vía digital. Frente a Viola se alza una vez más la figura de su cuñado, el señor Tarragona, el viejo animador de la derecha catalana, un tanto desbordado, también él, por los nuevos protagonismos políticos.

Viola ha estado en Madrid. Los rumores sobre su cese o dimisión han quedado un tanto sepultados bajo los rumores de ceses o dimisiones más fundamentales. Pero lo importante de los rumores que hacen referencia a Viola es que llevan aparejados el nombre de Antonio de Senillosa como posible sucesor. Senillosa es un monárquico de toda la vida al que algún gobernador civil de épocas más heroicas calificó de "marxista monárquico". En su época de



Viola, un eslabón debilísimo.

estudiante universitario, el señor Senillosa sufrió algún atentado a cargo de la dialéctica de los puños y las pistolas, dialéctica que en la Universidad de Barcelona de los años cuarenta encabezaba una altísima autoridad deportiva hoy en ejercicio. Amigo de los Goytisoló, de Carlos Barral, de don Juan de Borbón y de Arelliza, Senillosa sería la clave política desconcertante que falta para acabar de desconcertar a la parroquia. Otra de las interpretaciones que se dan al lanzamiento político del nombre de Senillosa estarían relacionadas con la comisión que va a estudiar el Régimen Especial para Catalunya o con lo que se está cocinando en las ollas borbónicas del país sobre regencias, herencias y otras puestas al día.

El desconcierto es tal que algún Ayuntamiento catalán ha llegado a pedir el Estatuto de